

Sobre este punto, se debe aclarar que generalmente los conjuntos de la tradición mariachera, con el mismo número de músicos y con la misma dotación orgánica, ejecutan tanto el repertorio secular como el religioso; son excepciones –explicables en términos biográficos– los casos en que algunos músicos se han especializado solamente en la tradición de los minuets. También es explicable el que ocasionalmente se reduzca el número de instrumentos al tocar los minuets, ya que este género se presenta tendencialmente como menos comercializable que el correspondiente a las tocadas de música secular.

Todos los minuets incluidos en estas grabaciones se han venido transmitiendo de generación en generación por aprendizaje directo –los tocados por los coras, desde el siglo XVIII–, ya que estos músicos no cuentan con sistema de notación musical. Cuando se trata de melodías y ritmos provenientes de composiciones “cultas” decimonónicas o de principios del siglo XX, como es el caso de los minuets de Cocula, una vez que se han integrado al repertorio del mariachi tradicional, su permanencia depende del método de aprendizaje “de oído” de músico a músico.

La afinación de los grupos corresponde a la manera de su propia tradición. En este punto se requiere un esfuerzo de comprensión y disfrute intercultural para el escucha “chapado a la usanza occidental”, ya que estos músicos no conocen ni siquiera de vista –un diapasón, una partitura o una batuta– como no los ha conocido la mayoría de la humanidad y así ha tocado y disfrutado la música por generaciones. En especial el mariachi cora (Chuisete’e) y el huichol (de Sitakua) presentan maneras especiales de afinación acordes con el patrón musical característico de las tradiciones indígenas de la Sierra Madre Occidental.